

*Memorias del desarraigo: Imaginarios sociales y políticos, una visión praxeológica de los jóvenes en las universidades públicas por el estado social de derecho*¹

Memories of uprooting: social and political imaginaries, a praxeological vision of young people in public universities by the social rule of law

Gustavo Adolfo Junca, Universidad Nacional de Colombia

Rafael Antonio Morales², Universidad Pedagógica Nacional

Myriam Eugenia Melo Hernández³ - **Rocío Elizabeth Vizcaino González**⁴

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

¹ Producto del Proyecto SUE N° 42695: "La cultura de la paz en Bogotá-Región, desde la mirada de los estudiantes de las universidades públicas: sentidos y significados". Con la participación y representación de las universidades públicas: Universidad Nacional de Colombia, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Universidad Distrital y Universidad Militar Nueva Granada.

² Licenciado en educación Física. Magister en Educación con énfasis en Educación Comunitaria y Magister en estudios sociales. Grupo de estudios Académicos del deporte. Docente de la Licenciatura en deporte FEF - UPN. correo electrónico: rafapedagogico@pedagogica.edu.co / rafapedagogico@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-0181-7173>

³ Doctora en Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Alicante. Especialista en Gestión para el Desarrollo Empresarial y Administradora de Empresas, Universidad Santo Tomas. Magister en Microbiología, Pontificia Universidad Javeriana. Bacterióloga, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Actualmente Docente investigadora Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia. Correo: memelohernandez@hotmail.com Orcid: 0000-0002-3516-1504 Google académico. <https://scholar.google.es/citations?user=PfhdxOsAAAAJ&hl=es&oi=ao>

⁴ rvizcaino@unicolmayor.edu.co, 3002178326, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá (Colombia). PhD en educación e investigadora del lenguaje, comunicadora social, docente. Experta en estructura audiovisual de contenidos educativos y/o comerciales, en pedagogía, tratamiento didáctico y comunicacional de procesos de aprendizaje mediáticos; así como en el diseño de modelos para innovación educativa y la realización televisiva. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5538-8354>. Scholar: <https://scholar.google.com.co/citations?user=uaagXRYAAAAJ>. CvLac: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001393274



Wilson Díaz Gamba⁵

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Wilmar Anibal Peña Collazos

Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Con esta investigación interinstitucional que lidera SUE (Sistema de Universidades Estatales), al unir investigadores en representación de la Universidad Nacional de Colombia, de la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Distrital, la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y la Universidad Militar Nueva Granada, pretende contemplar buena parte de las claves de la lógica interna que dinamiza el imaginario social moderno del joven universitario y sus representaciones sociales a partir de una lógica política, ética y estética frente a los problemas del conflicto armado en Colombia, de cara a los Acuerdos de la Habana por la paz en Colombia y que se revela con mayor fuerza en la comprensión del sentido propio, auténtico de los estudiantes y que da fundamentos a su participación activa en los movimientos sociales y manifestaciones públicas en los últimos acontecimientos de la actual coyuntura.

Palabras clave: Imaginario social, guerra armada, actores de la violencia, conflictos, impunidad, habitus, campo político.

Abstract

with this inter-institutional research led by SUE, by uniting researchers on behalf of the National University of Colombia, the National Pedagogical University, the District University,

⁵ *Magister en Investigación Social Interdisciplinaria, Especialista en Desarrollo Humano, Licenciado en Ciencias Sociales y director del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano – IPAZUD de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Psicólogo, Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano. Correo: wdiazg@udistrital.edu.co*

the University Colegio Mayor de Cundinamarca and the Nueva Granada Military University, it intends to contemplate a good part of the keys of the internal logic that dynamizes the modern social imaginary of the young university student and his social representations based on a political, ethical and aesthetic logic in the face of the problems of the armed conflict in Colombia, in the face of the Havana Agreements for peace in Colombia and that it is revealed with greater force in the understanding of the students' own, authentic meaning and that provides the basis for their active participation in social movements and public demonstrations in the latest events of the current situation.

Key words: social imaginary, armed war, actors of violence, conflicts, impunity, habitus, political field.

Imaginario y representaciones sociales de jóvenes universitarios

Estamos frente a un joven con una visión especial como protagonista activo en la universidad pública, además frente al escenario de un Estado Social, dentro de un escenario de conflictos en un supuesto proceso incluyente de paz que se continúa en el actual gobierno del Presidente Iván Duque, que además compromete a la comunidad académica en el campo de la educación y de los ciudadanos en la construcción de la cultura colombiana, una anhelada cultura por la paz y la transformación sociopolítica de un país desangrado por una guerra estructural y superestructural, lo que de alguna manera envuelve y compromete un proceso de mayor impacto y envergadura con



muchos agentes sociales y de todos quienes hacemos parte de esta pujante Nación.

Es una dura tarea y un reto aún no cumplido reforzar el compromiso político y el diálogo permanente del gobierno con los gestores de formación y transformación educativa, pues se trata de ir al alma mater, a la universidad para tocar las fibras más profundas de las estructuras de la educación superior, para instaurar una democracia participativa desde tal epicentro social, con resonancia democrática y para la transformación ciudadana inscripta en una cultura renovada dentro de un auténtico proceso de Paz, participación popular y Justicia Social, donde se cumplan los fundamentos y estándares de un Estado Social de Derecho. En tal sentido es necesario un trabajo conjunto con toda la comunidad estudiantil de la universidad pública, con especial atención a los líderes académicos y con todos los estamentos y representantes de la sociedad civil, un proyecto de más largo aliento que genere el efecto de la expresión de la conquista de los territorios del miedo y del odio visceral, tan afincados en los remanentes de la historia de nuestro país.

El Acuerdo de Paz de la Habana ha sido el resultado de un proceso que ha implicado no sólo distintos escenarios de negociaciones y el resultado de tensiones o acontecimientos, en distintos rituales políticos, con diferentes elementos estéticos o éticos que han fortalecido estas iniciativas para que se plasmen finalmente distintas firmas y se consoliden compromisos reales de cara a los escenarios públicos, sino que se verifique en la práctica un progresivo y real desescalonamiento de la violencia armada de las FARC para favorecer la exponencial confianza en el cumplimiento de los acuerdos de la Habana, para algún día lograr un clima de confianza y procurar una cultura renovada en la corresponsabilidad donde se manifieste, como un prisma estroboscópico, la justicia transicional desde el epicentro de la JEP en un

ambiente de reconciliación, cumplimiento a las víctimas, restauración, no repetición, serenidad del perdón, inclusión social, pluriculturalidad y sana convivencia en equidad, conciencia y la tan anhelada paz duradera.

Nuestra población objetiva en esta investigación son los jóvenes universitarios entre 16 y 23 años que, pese a no haber experimentado todo el proceso del período de violencia padecido en el país por más 60 años de luchas cruentas de los grupos armados más destacados en el conflicto, llevan impreso un tatuaje interno del desarraigo o incluso llevan inmerso los disturbios arquetípicos de una violencia simbólica que han adquirido por herencia y que de alguna manera han saboreado con amargura por los múltiples despojos, la violación de derechos humanos, el abandono, la incertidumbre, la angustia de no tener el respaldo para avanzar, la falta de oportunidades, la soledad y el miedo. La violencia armada es sólo un entramado nodal en esta compleja estructura de múltiples violencias que se ha desatado en distintas espirales de nuevas y más sofisticadas formas de violencias que se incuban e inculcan inconscientemente no sólo en el imaginario de los jóvenes sino en distintos agentes y emplazamientos y en nuevos cuerpos de violencias simbólicas, en diferentes cruces de intereses simbólicos sociales, en relaciones y en cuerpos objetuales y no objetuales, bien sea como violencia doméstica, como violencia sexual, como violencia de género, como violencia de clase, como violencia virtual, como violencia de niñez o desamparos del miedo.

Al reconfigurar estos imaginarios sociales de los jóvenes desde su visión política y su comprensión de los alcances del fenómeno de la violencia armada en los escenarios cotidianos, así como el poder de la intención y las creencias en una proyección sensata por una reconstrucción paulatina de un ambiente de confianza que vaya ganando terreno en los múltiples campos y sectores hasta gestar desde



el ambiente mismo de los jóvenes universitarios una cultural de paz que se expanda en todo el campo educativo y social, ha de ser una tarea compleja que requiere no sólo un programa serio, sino un plan sistémico de alto impacto que merece toda la atención de los académicos, científicos sociales y gestores culturales.

Se hace relevante una investigación que, desde los discursos de los jóvenes que han padecido de alguna forma los efectos de la violencia armada en Colombia, recoja el sentido de las prácticas político-sociales y también que revele los entramados de *habitus* de los jóvenes universitarios, sus vivencias y el significado de los referentes que les preocupa como constitutivos y ejes de transformación de un país, de una región, de un territorio en todas las dimensiones del contexto. De lo que quede de las memorias del desarraigo y de lo que se analice de la desterritorialización del miedo se podrán trazar los derroteros de una nueva vía para todos los que trabajemos por la paz desde la academia, porque estamos convencidos que la paz es un tejido de energía que se construye con los esfuerzos humanos entre todos los que hacemos parte de esta gran Nación.

Los desplazados o desterrados en Colombia son un inmenso grupo humano vulnerable que ha sido obligado por la fuerza de las armas a abandonar sus tierras, sus cultivos y sustentos rurales, su estabilidad y arraigo insustituible, y aún pervive en ellos el abandono y el miedo sigue latente en su piel, en su mirada y en su respiración, un estertor oblicuo por la pérdida del sueño de algún día poder regresar y llegar a casa, al hogar.

En Colombia, de acuerdo con las cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica y de la Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas, son ya casi siete millones los desplazados por la violencia armada interna⁶.

⁶ Una nación desplazada, Informe Nacional del Desplazamiento en Colombia, Centro Nacional de Memoria Histórica, Unidad para la atención y Reparación Integral a

Los grupos de desterritorializados por lo general siempre buscan las cabeceras de las grandes ciudades capitales, las zonas marginales. Especialmente migran al distrito capital por la creencia de poder recibir ahí mejores beneficios económicos, algunos reconocimientos por el hecho de ser víctimas, o atenciones especializadas para el desplazado por los ingentes requerimientos que las autoridades oficiales soliciten. También migran a Medellín, Cali, Barranquilla y Cartagena, especialmente para engrosar los cordones de miseria en los perímetros vulnerables. Allí, todos los rincones del abandono y el miedo en la periferia, en lo que habrá de constituirse en nuevos territorios del miedo. Son varias las causas del desarraigo o desplazamiento: amenazas contra la vida, homicidios de familiares y amigos, despojo de tierras y constreñimientos de libertad para el reclutamiento armado. Todos éstos hacen parte de los móviles de las acciones de las caravanas de miles de campesinos desplazados que llegan día a día, noche tras noche, de las regiones más apartadas del territorio nacional a las grandes ciudades, especialmente a Bogotá por ser Distrito Capital, para afirmarse con las pocas fuerzas que les quedan en zonas de miseria y en círculos de nuevas formas de violencia.

Las cifras que muestra la Alta Consejería de Víctimas son desalentadoras por cuanto muchos son los desplazados que se inscriben o registran en los centros de acopio, pero son pocos los que terminan los procesos para recibir las ayudas. En “2014 se registraron 46.590 personas que buscaron ayuda del Distrito, pero sólo 2.879 finalizaron el proceso de manera completa, y fueron beneficiados con esta indemnización” (ACV: 2016).

La razón es una sola: se requieren muchas evidencias, documentos y pruebas fehacientes para poder recibir los beneficios como *las víctimas*, pág. 17



desplazados. Una vez inscritos, los desplazados habrían de demostrar ser víctimas de homicidios o de desaparición forzada de sus familiares cercanos; así mismo, deben demostrar evidencias de padecer lesiones graves, gravísimas o alguna discapacidad permanente producto de torturas o persecución enemiga. De igual modo, deben demostrar si los niños, niñas o adolescentes (NNA) del grupo familiar se habían reclutado en las filas de la insurgencia o esos mismos NNA habrían sido víctimas de delito sexual o de torturas o si les habían causado algún trauma severo. Muchos de los traumas severos de la violencia no se pueden evidenciar directamente porque son de tipo psicológico, emocional.

En pocas palabras, para ser considerados víctimas hay que mostrar los despojos humanos y la credencial de muchas cicatrices aún sin sanar, es decir, la vulneración de los derechos ahí desparramados como la sangre en el piso. Más aún, parte del trámite para ser constituido como víctima o desplazado por el conflicto armado en Colombia es necesario rellenar una lista de formatos y papeles oficiales, para poder acceder por fin a los recursos de ayuda humanitaria.⁷

En el informe oficial del DANE se evidencia que de la totalidad de los ciudadanos que viven en Bogotá hay un 15% de desplazados⁸. De acuerdo con este informe del DANE, se presentan las siguientes cifras:

CIUDAD	Bogotá, D.C.
Población 2015 (censo 2005-DANE)	7'878.783
Población en la cabecera	7'862.277
Resto	16.506

Recordemos que desde el 9 de abril de 1948 se libró un genocidio, una lucha sangrienta de pájaros collarejos y chulavitas, que dejó

⁷ Generalmente la ayuda por indemnización a víctimas representa el equivalente a 40 SMMLV

⁸ Cfr Informe DANE 2015

una estela de muertos ahí en la tierra y los desplazamientos sin fin hasta el día de hoy no cesan porque la desterritorialización y el miedo siguen siendo una práctica sistemática de los bandidos, de los jefes narcotraficantes y de los múltiples grupos armados que trabajan por los intereses oscuros de quienes se adueñan de los recursos, de las materias primas de los territorios y de todas las riquezas naturales de la nación. “En los últimos veinte años más de tres millones de personas se han tenido que desplazar en Colombia debido a problemas de orden público, convirtiéndose en uno de los países con más alto índice de desplazados en el mundo, al lado de Sudán, Sri Lanka, entre otros” (Cabrera: 2017, 2).

Estudio de imaginarios sociales de los jóvenes de las universidades públicas desde una mirada praxeológica de teoría de campos

Hacer una investigación sobre imaginarios sociales modernos de los jóvenes, que deleve su visión crítica en el actual Proceso de Posacuerdo y las implicaciones reales de la violencia armada que se desata como un espiral de múltiples modos de violencia en las estructuras de la academia supone una invitación al socioanálisis desde una reflexividad epistémica, es decir, una sociología reflexiva que supere las falsas antinomias entre física social y fenomenología social, entre objetivismo y subjetivismo, entre individuo y sociedad, como lo propusiera el sociólogo Pierre Bourdieu, más allá de la antinomia entre física social y fenomenología social. Bourdieu pretende una visión holística, completa del fenómeno, que no sólo abarque el objeto de estudio en sí mismo sino recoja todas las antinomias del entorno que lo configuran. Para ello hemos de contribuir con una investigación, desde cinco universidades públicas como son la Universidades Nacional de Colombia, la Pedagógica, la Distrital, la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y la Universidad Militar Nueva Granada, desde



la convocatoria de SUE para así recoger todas las razones prácticas, vivencia, creencias, intereses e intenciones inmersas en el joven que nos habla de sus representaciones políticas que configuran su imaginario social moderno en torno a su *habitus* propio, a su cultura y al acervo de sensibilidad y emocionalidad como estudiante de universidad pública.

El método y pensamiento de Bourdieu propicia una reflexión que progresa en forma de espiral y que, así mismo, pasa dinámicamente por diferentes dimensiones que van desde la ética, la política y la estética... Es un análisis social o un socioanálisis que lleva, por decirlo en sus palabras, una “doble vida”. Es decir: “son dos veces existentes: en la *objetividad del primer orden* constituida por la distribución de recursos materiales y medios de apropiación de bienes y valores socialmente escasos (especies de capital, en el lenguaje técnico de Bourdieu), como así también en la *objetividad del segundo orden*, bajo la forma de sistemas de clasificación, esquemas mentales y corporales que funcionan a manera de patrones simbólicos para las actividades prácticas –conducta, pensamiento, sentimientos y juicios- de los agentes sociales. Los hechos sociales son además objeto de conocimiento dentro de la realidad misma dado que los seres humanos tornan significativo el mundo que los conforma” (Bourdieu y Wacquant: 2005, 32). Desde tal perspectiva, no se trata de analizar los hechos sociales de los jóvenes en sí mismos como objetos de conocimiento o cosas referidas sino como referentes dinámicos organizados, estructurados, cargados de sentido que interconectan relaciones, pues ellos, sus conocimientos y experiencias son el epicentro de la producción misma y, así mismo, de la reproducción del reconocimiento del imaginario social del joven en tanto *habitus*, frente a la sociedad.

Para Bourdieu el *habitus* y las estructuras sociales reclaman lo que llama el maestro Pedro

un socianálisis propiamente relacional, es decir una sociología reflexiva, o en sentido estricto una visión holística de la realidad social que se estudia en todas sus complejidades internas y externas. Es decir, habría que deconstruir para luego reconstruir no sólo el recorrido del *habitus*, sino también de los campos con sus dinámicas de tensión y la distribución de los distintos capitales en disputa dentro del emplazamiento que representan las tensiones propiamente divergentes, así como los acercamientos convergentes en el espacio social, sin perder nunca las disposiciones intrínsecamente relacionales, y así mismo mediante una puesta en escena de los niveles analíticos, dar cuenta de los distintos dispositivos de poder y de los conceptos que se develen sobre violencia y también sobre paz desde el cuerpo social de los estudiantes, circunscripto en el ambiente o entorno académico de las universidades públicas.

Es importante señalar que entendemos el *habitus* como un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu 2009, 86).

“El principio de la acción [...] estriba en la complicidad entre dos estados de lo social, entre la historia hecha cuerpo y la historia hecha cosa, o, más precisamente, entre la historia objetivada en las cosas, en forma de estructuras y mecanismos (los del espacio social o los campos), y en la historia encarnada en los cuerpos, en forma de habitus, complicidad que establece una relación de participación casi mágica entre estas dos realizaciones de la historia” (Bourdieu: 1999, 198).

La complejidad del análisis que dispone la teoría de campos como análisis del discurso



en interacción con la realidad que lo envuelve dispone de dinámicas insustituibles al afrontar las categorías praxeológicas, pues tanto el *habitus* y el *campo* se captan y analizan de manera tanto sincrónica como diacrónica, es decir, hay que analizar e interpretar las relaciones sociales y las relaciones frente a las presiones y tensiones del poder/dominación en su momento actual, pero también como resultado de un legado de tradición en el tiempo o como remanente de ejes que se conservan y también como el resultado de un proceso histórico en diferentes momentos, como circularidad de eventos, hasta el presente, es todo un proceso histórico genético que va afirmando el discurso en su constitución (Bourdieu y Wacquant: 2005).

El trabajo de investigación sobre los imaginarios políticos desde el referente del Posacuerdo de Paz de la Habana y la percepción, con la distinción de creencias, discursos y todos los dispositivos del imaginario social de los jóvenes de universidades públicas da cuenta, además, de las distintas posiciones que han ocupado los agentes del conflicto en Colombia, claro está desde la visión de los estudiantes; es decir, se concentra la mirada de los actores del conflicto, de los distintos grupos de poder político y social, cómo se perciben los unos frente a los otros desde sus “trincheras de poder” para enfocar sus propias lecturas de realidad y evidenciar sus supuestas “verdades”, desde la realidad y visión de los estudiantes de universidades públicas.

El socioanálisis, al cual nos damos como tarea conjunta los investigadores de este proyecto SUE, da cuenta de las formas de jerarquización del campo, de los distintos capitales motivo de disputas y tensiones, así como de su dinámica; es decir, muestra la posesión o capacidad de acceso a los capitales y a su uso real en el juego de las relaciones sociales en el campo. Algo fundamental del análisis es la percepción e imaginario en torno al tipo de relaciones de poder/dominación que se producen y re-

producen en una suerte de dinámica en espiral dentro del campo educativo como una afectación propiamente dicha desde el campo social de la violencia armada en Colombia, es decir, se trata de una puesta en escena del análisis del discurso sobre el emplazamiento académico desde el acercamiento de las dinámicas de la región rural a las dinámicas sociales de la universidad pública inscrita ésta en el sector urbano (dinámicas de subordinación, resistencias sociales, de verticalidad del mando, confrontación de horizontalidad, por ejemplo).

Para el estudio analítico es necesario distinguir los tipos de capital que entran en el juego de las confrontaciones de los grupos de poder y cómo se establecen las relaciones. Es muy importante ir a los hechos, a las pugnas o disputas, a las tensiones propiamente dichas, a las violaciones de derechos humanos que históricamente han intervenido en la dinámica de la violencia que se expande en el ambiente social para mantener, prolongar, punzar hasta las entrañas o incluso para subvertir el orden social del poder y de los capitales en el campo. Así pues, este socioanálisis desde los discursos de los jóvenes, de la *praxeología*, permite comprender todos los niveles y manifestaciones del poder económico, político o simbólico. Es decir, desde los relatos de los estudiantes de las universidades públicas, con un discurso que dé cuenta de sus símbolos o imágenes de poder, así como con la configuración del estado de las tensiones y relaciones de saber-poder y de fuerza entre los distintos jugadores o actores, agentes de los conflictos, es como se define la estructura del campo del cual vamos a configurar su reproducción en lo académico (Bourdieu y Wacquant: 2005).

Las estructuras son dinámicas como la vida misma, no existe un objeto de estudio estático como una cosa externa e inerte, que se mantiene inalterada. Estas estructuras que nos interesa analizar propician una lectura

sobre el principio generador, organizativo de las prácticas sociales; tal principio se configura como guía orientadora de las prácticas de los agentes dentro de los espacios de poder en el mundo social. El estudio y socioanálisis del *habitus* en sí mismo nos obliga a mirar con sentido holístico las dinámicas emocionales de la vida de los estudiantes en la comunidad académica sin que se pueda aislar en ningún momento, como si fueran un objeto aislado como si observáramos una silla, como dice Gilberto Giménez (1997): está constituido por disposiciones y por esquemas mentales. Las disposiciones se expresan como prácticas específicas de los agentes y tales prácticas no se comprenden desligadas del capital producido por la acumulación de experiencias, aprendizajes, técnicas y herramientas utilizadas para el desenvolvimiento de los agentes en situaciones específicas como prácticas sedimentadas. Así pues, las disposiciones son posesiones adquiridas por las vivencias que los agentes usan y que reactivan en sus prácticas cotidianas (Giménez: 1997).

Para Pierre Bourdieu (1997, 10-11) el modelo teórico que subyace en un texto central como *La Distinción* no pretende ser un producto terminado, ni mucho menos busca una fórmula mágica, facilista; tampoco pretende adornar con signos o símbolos una metodología para determinar unas categorías rígidas, apodícticas, claras, precisas y distintas o que den cuenta de una “gran teoría” final pura y total; todo lo contrario, su producción teórica hace referencia a la realidad empírica, y ésta comprendida como un complejo lleno de impurezas y emergencias. Las nociones de espacio social, de espacio simbólico o de clases sociales no están examinadas allí nunca en sí mismas ni por sí mismas; están puestas a prueba en una investigación inseparablemente teórica y empírica. (Bourdieu: 1997)

La teoría de campos es como una “caja de herramientas muy útil” para los científicos

sociales y, antes que un discurso puro y grandilocuente que sirva para hacer calcos y réplicas sin fin sobre la realidad social, debe entenderse según Wittgenstein como una caja de herramientas analíticas que van de lo abstracto a lo concreto y viceversa. “El hilo que va de una de mis obras a la siguiente es la lógica de la investigación, que a mis ojos es inseparablemente empírica y teórica. En mi práctica, encontré las ideas teóricas que considero más importantes al llevar adelante una entrevista o codificando un cuestionario de examen” (Bourdieu y Wacquant 2005, 231).

Limitaciones epistemológicas y obstáculos dicotómicos metodológicos

Son muchas las duplas epistemológicas o dualismos que presentan problemas metodológicos. Bourdieu hace especial hincapié en advertir los obstáculos dicotómicos en estas parejas conceptuales que dificultan la metodología y excluyen el análisis holístico de la realidad: macro/micro, estructura/agente, cuantitativo/cualitativo, tradición/innovación... Estas parejas conceptuales expresan problemas propios de la otra dicotomía profesionalismo/especialismo, con lo cual además se cierran las fronteras del conocimiento para comprender la realidad. Otras son las dinámicas input y output, que plantearían emergencias a partir de falsos dilemas científicos que deben ser dirimidos. La realidad es muy compleja, pero simple a la vez; se trata de superar tales dicotomías para comprender la totalidad desde la serenidad del científico social que la asume. “Uno de los principales obstáculos para la sociología científica es el uso que hacemos de las oposiciones comunes, parejas conceptuales, o lo que Bachelard llama “parejas epistemológicas”: construidas por la realidad social, son impensablemente utilizadas para construir la realidad social” (Bourdieu: 2000, 177). El principal riesgo del mal uso de los conceptos dicotómicos se traduce en los efectos sociales que pueden



producir los análisis e interpretaciones de la acción social en el terreno epistemológico, pues al pretender ser un “problema” científico social por discutir, paradójicamente, se constituyen en un obstáculo epistemológico. Para Bourdieu (2000, 49), estos conceptos dicotómicos son propios del análisis metodológico positivista y producen un “efecto de cierre” de nociones claras y distintas, conceptos demasiado bien contruidos, a partir de “definiciones previas”. Cuando hablamos aquí de construir a partir de un discurso praxeológico de los estudiantes de las universidades públicas, nos estamos refiriendo a un discurso que deviene, de manera dinámica como una cascada de sentimientos y conceptos a la vez abiertos, sistémicos, vivos, dinámicos y relacionales. Más aún, la evidencia de las posturas y los mensajes de los símbolos y discursos hablados, simbólicos o escritos abren nuevos frentes de comprensión y nuevos relatos que dinamizan la conformación de la ciencia social.

Valga aclarar que desde la teoría de campos de Pierre Bourdieu se cuestiona la noción de observación participante tradicional, sobre todo la acción del sujeto que observa aisladamente o separadamente su objeto de estudio como si se tratara de una situación o un evento otro. Aquí no vamos a disponer la iniciativa de un agente observante sobre un objeto o fenómeno observado, como tradicionalmente se enuncia la observación desde la antropología clásica o la sociología, con lo cual se supondría un desdoblamiento de la identidad y de la conciencia al ubicar al investigador como una entidad separada de su entorno y de la problemática que investiga. Bourdieu supone, desde la recursividad dinámica, algo así como una objetivación participante, es decir, la actividad de un observador observante de sí mismo y de todo el complejo de realidad que lo implica tanto interno como externo, pues el sujeto se objetiviza, se pliega y se repliega sobre sí mismo al indagar recurrentemente sobre

lo otro que se proyecta en sí mismo desde su mente y mirada propia y desde el sentido que le da a la interpretación y, sobre todo, la intención de su conciencia, siendo así mismo y para sí mismo su propio eje de su propia dinámica interna de conocimiento. Una dinámica que no tiene predicción segura porque no está dada ni concluida, clara y distinta. Desde tal perspectiva, el observador alcanza el mayor rigor al centrarse en las condiciones sociales de posibilidad del mismo acto de objetivación de los agentes que le suministran datos de observación. Así pues, la observación es un acto vinculante, conjunto y dinámico (Bourdieu: 2003, núm 150).

En cuanto al *habitus* habría que investigar no sólo sobre nuestro sentir con los jóvenes en el campo académico y todo lo que significan las implicaciones de la violencia armada en Colombia y el actual proceso de paz con la guerrilla de las FARC-UP, emplazamiento de desarme donde somos así mismo agentes dinámicos, llámese profesor, investigador, instructor o estudiante. Todos conformamos desde nuestra conciencia única un mismo discurso que se expande como *habitus*, con sus reglas de proceder y donde se muestra sus límites. Este desplazamiento nos permite objetivar de manera participativa y recurrente, desde diferentes lugares, versiones y visiones, la adquisición de las disposiciones disciplinares propias del poder-saber y del saber-hacer en el campo académico: la enseñanza, el aprendizaje, la institucionalidad, las distintas reglas que se reproducen desde los agentes y en general el capital cultural y simbólico que está en juego tanto para unos agentes como para otros. Sobre esta base, entonces estudiamos la noción del *habitus* para trabajar asimismo el imaginario político desde el campo político de los estudiantes de las universidades públicas y comprender un poco mejor la incidencia de la violencia armada en Colombia y el actual proceso de posacuerdo dentro del campo académico desde la visión de los estudiantes de las universidades públicas y



dentro del compromiso real que adquieren estos mismos estudiantes a partir de tales dinámicas de comprensión y reconstrucción de tejidos sociales.

Por otra parte, los campos se presentan como grandes emplazamientos caracterizados por “campos de fuerza” de poder o de “tensiones y posturas”, es decir, como “espacios estructurados de posiciones” y los sujetos que trabajan en esos “campos de fuerza” poseen unas propiedades que dependen de su posición en tales espacios, que son susceptibles de ser analizadas independientemente de las características de sus agentes. El campo posee una estructura a merced del “estado de la relación de fuerza entre los agentes o las instituciones comprometidas en la lucha por la posición hegemónica del campo” (Bourdieu: 2000 b, 113-114).

¿Qué entender por *habitus* de los estudiantes de las universidades públicas?

El *habitus* de los estudiantes de las universidades públicas se nos revela en relación con una situación determinada propiamente por el estado de cosas del conflicto armado en el país y por el actual proceso coyuntural de paz: el estado actual de los estudiantes en el campo académico, en el ambiente de las universidades públicas, y sus reglas de vida, sus relaciones, conocimientos e intereses frente a la situación política del país, después de un proceso de guerra armada en Colombia y bajo la óptica de la coyuntura actual del proceso de paz, desde la firma del Acuerdo en la Habana. Es decir, el *habitus* que estudiamos en nuestro proceso investigativo se refiere a un proceso de contención, de tensiones y contiendas, se refiere al campo de batalla donde emergen micro y macropoderes, donde se reproducen todos los miedos, las inequidades o resentimientos y también las esperanzas con sus imágenes, símbolos e imaginarios sociales tanto de guerras como de paz.

Los estudiantes más dinámicos, los líderes y activistas, pero también los otros estudiantes que no pertenecen a núcleos de movimientos estudiantiles, movimientos políticos o sociales, todos son agentes sociales, porque determinan intereses comunes y formas comunes de proceder frente a las dinámicas de la guerra en Colombia y también frente a los conflictos propios del ambiente que emergen en la universidad, como efectos recurrentes de espirales de violencia, procesos de disputa o contención que determinan las coyunturas. Por tal motivo, nos interesa mostrar en el estudio ciertas categorías de percepción y apreciación social históricamente constituidas en el ámbito universitario, desde el sentir y actuar de los estudiantes, no necesariamente lo que piensan o dicen sino lo que se expresa en todo el discurso, en su lenguaje, en los símbolos, ritmos, expresiones culturales e imágenes de los jóvenes.

Para llegar al asunto de cómo abordar el *habitus*⁹, lo explicitan bien Bourdieu y Wacquant: [...] para entender lo que el profesor A o B hará durante una coyuntura dada —por ejemplo, en el contexto de mayo de 1968— hay que saber qué posición ocupa dentro del espacio universitario, pero también cómo llegó a esta posición y a partir de qué punto originario dentro del espacio social: la forma en la que se accede a una posición está inscrita en el *habitus* (Bourdieu y Wacquant: 1992, 90).

⁹ Para estudiar a profundidad el origen del concepto de *habitus* en Bourdieu, tendremos que advertir que retoma categorías de la filosofía y de la sociología clásica, tal como lo menciona Juliette Grange (2011). Inicialmente, Bourdieu designaba las problematizaciones del *habitus* con referencia al *eidos*, *ethos*, *aisthesis* y *hexis* (Giménez 2013) (Giménez, Gilberto. 2013. “Representaciones sociales, *habitus* y esquemas cognitivos. Un ensayo de homologación”. Conferencia Magistral presentada en el Segundo Coloquio Nacional de Investigación en Representaciones Sociales. Aportes Epistemológicos y Metodológicos, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.): *eidos* = sistema de esquemas lógicos o de estructuras cognitivas que organizan las visiones del mundo; *ethos* = conjunto de disposiciones morales; *aisthesis* = el gusto o la disposición estética; *hexis* = registro de posturas, de gestos y de maneras de ser del cuerpo.

Es precisamente el discurso político de los jóvenes y todo el reconocimiento de las distintas posturas políticas, el sentir y actuar de los estudiantes como agentes de derechos y deberes, lo que proporciona el insumo del estudio, porque son sus prácticas sociales en articulación con el *habitus* lo que nos permite identificar y determinar todo un entramado de emergencias; es decir, ahí cobran sentido las respuestas sobre los movimientos sociales y estudiantiles en su auténtico significado frente al proceso de paz. Indudablemente, las luchas y manifestaciones socio-políticas diversas de los movimientos estudiantiles marcan un derrotero en el estudio del *habitus*. Al respecto, Bourdieu puso mucho énfasis en la lucha al mencionar que “[...] sus estrategias dependerán de cada momento, al menos en parte, de la fuerza de que disponen objetivamente en las relaciones de fuerza (estructura), es decir, de las fuerzas que han adquirido y acumulado mediante las luchas anteriores (historia). Y ello en la medida que estas relaciones de fuerza sean exactamente percibidas y apreciadas en función de los instrumentos de percepción (teóricos o basados en la “experiencia” de las luchas anteriores) de que disponen los agentes” (Bourdieu: 2003 b, 256).

En pocas palabras, el *habitus* es el fundamento de la estructura socioanalítica que muestra y representa la estabilización del estudio socio-analítico, en nuestro caso con los estudiantes de universidades públicas, de los movimientos sociales modernos que se fundan en creencias, convicciones, hábitos y prácticas duraderas. En este sentido, *las prácticas no se dejan deducir ni de las condiciones presentes que parecen haberlas suscitado ni de las condiciones pasadas que han producido el habitus, principio duradero de su producción. No se las puede explicar por separado y desvincularlas, pues sólo las condiciones sociales permiten vincular el habitus que las ha engendrado con las condiciones en donde opera, es decir, a condición de realizar*

mediante el trabajo científico la puesta en relación de esos dos estados del mundo social que el habitus efectúa, ocultándolo, en y por la práctica que la reproduce (Bourdieu: 2008 b, 91). Y, así mismo, por *habitus* podemos comprender unos “...sistemas de disposiciones duraderas y transponibles que funcionan como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su objetivo sin suponer el punto de mira consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlas, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu: 2008 b, 88-89).

Para nuestro estudio sobre los estudiantes, con el *habitus* se expresan diferentes dimensiones analíticas de la cultura de los jóvenes universitarios, para nuestra investigación SUE, pues se muestran de manera indiferenciada tanto en el plano del conocimiento (categorías, discursos, reflexiones y relatos), como en el plano axiológico (apreciación valorativa, principios de vida y evaluación de propósitos) y en el práctico (el cuerpo, los gestos y posturas) muchas posturas que, como un prisma, reflejarán la imagen estroboscópica para descubrir los principios que motivan las estructuras y fundamentos del movimiento estudiantil en Colombia (Giménez:2013).

Para resumir, hemos propuesto un análisis sociocrítico multifuncional, a partir de cuatro modos de abordar el *habitus* en tanto se constituye en el eje del análisis de la cultura política de los estudiantes universitarios: 1) como representaciones sociales contemporáneas en Colombia, 2) como disposiciones incorporadas en los movimientos estudiantiles de nuestras universidades públicas, 3) como sentido práctico del actuar propio de los estudiantes de



universidades públicas, y 4) como estructura estructurante de una cultura académica auténtica, pública.

Referencias Bibliográficas

ACV (2016). Anteproyecto del Plan de Desarrollo Bogotá Mejor Para Todos. Bogotá 2016-2019, Alta Consejería de Víctimas: 2016.

Abric, J. C. (2001). A structural approach to social representations. En: Deaux, K. y Philogène, G. (Eds.), *Representations of the social. Bridging theoretical traditions*, 42-47. Massachusetts: Blackwell Publishers.

Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.

Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión.

Cabrera, Lizandro. Desplazados en Colombia, un problema de todos: Estudio de caso, Leticia: Universidad de la Amazonía.

Bonnewitz, P. (2003). *La sociología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (2009). Sentido práctico. Siglo XXI: México)

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.)

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2000). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, Pierre (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P (2003). "La objetivación participante". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 150.

Bourdieu, Pierre (2000 b) *Cuestiones de sociología*. Madrid: Itsmo.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. 1992. "Habitus, illusio y racionalidad". *Respuestas por una antropología reflexiva*, 79-99. México: Grijalbo

Bourdieu, Pierre (2003 b). *Cuestiones de sociología*. España: Akal.

Bourdieu, Pierre (2008 b). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2002a). *Estrategias de reproducción y modos de dominación. Colección*

Bourdieu, P. (2002b). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. España: Taurus.

Casillas, M. (2003). La sociología de Pierre Bourdieu. En García, A. (Comp.), *Teoría sociológica contemporánea: un debate inconcluso*, pp. 71-82. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Clémence, A. (2001). Social Positioning and social representations. En Deaux, K. y Philogène, G. (Eds.), *Representations of the social. Bridging theoretical traditions*, pp. 83-95. Massachusetts: Blackwell Publishers.

Doise, W., Clémence, A. & Lorenzi-Cioldi, F. (2005). *Representaciones sociales y análisis de datos*. México: Instituto Mora.

Dubet, F. & Martuccelli, D. (1998). *En la escuela: sociología de la experiencia escolar*. México: Losada.

Durkheim, E. (2000). *Representaciones individuales y representaciones colectivas*.

En *Sociología y filosofía*, pp. 27-58. Madrid: Miño y Dávila Eds.

- Farr, R. (1986). Las representaciones sociales. En Moscovici, S. (Comp.), *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 495-506. España: Paidós.
- Giménez, Gilberto (1997). La sociología de Pierre Bourdieu. México: iis-unam.
- Giménez, Gilberto (2013). "Representaciones sociales, habitus y esquemas cognitivos. Un ensayo de homologación": Conferencia Magistral presentada en el Segundo Coloquio Nacional de Investigación en Representaciones Sociales. Aportes Epistemológicos y Metodológicos, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- Giménez, G. (2005). *Capítulo I: La concepción simbólica de la cultura*. Manuscrito no publicado. Extraído el 16 de febrero, 2018 de: <http://www.paginasprodigy.com/peimber/cultura.pdf>
- Hewstone, M. & Moscovici, S. (1986). De la ciencia al sentido común. En Moscovici, S. (Comp.), *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 679-710. España: Paidós.
- Ibáñez, T. (1994). Representaciones sociales. Teoría y método. En *Psicología social constructorista*, 153-216. México: Universidad de Guadalajara.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, S. (Comp.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 469-494. España: Paidós.
- Jovchelovit, S. (2001). Social representations, public life, and social construction.
- En: Deaux, K. y Philogène, G.(Eds.), *Representations of the social. Bridging Theoretical Traditions*, 165-182. Massachusetts: Blackwell Publishers.
- Kuschick, M. (1987, Otoño). Nota sobre la sociología de Pierre Bourdieu. *Revista Sociológica*, 5, 19-22.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Argentina: Ed. Huemul.
- Navarro, P. (1996, junio-julio). *Hacia una teoría de la morfogénesis social*. Ponencia presentada en los II Encuentros de Teoría Sociológica, "Los límites de la teoría ante la complejidad social", Bilbao, España. Extraído de: <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/MorfogenesisSocial.html>
- Piña, J. M. (2004). La teoría de las representaciones sociales. Nociones y linderos.
- En Piña, J. M. (Coord.), *La subjetividad de los actores de la educación*, 15-54. México: CESU-UNAM.
- Ricardo Vargas (2002). Drogas, seguridad y democracia en América Latina. Jairo Estrada Álvarez Comp. El Plan Colombia y la intensificación de la guerra. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Richard Perruchoud (1982). Derechos y deberes internacionales de las sociedades nacionales y de la Media Luna Roja. Instituto Henry Dunant.
- Sheila Gruner (2002). Desplazamiento forzoso, políticas externas y comunidad internacional. Destierro y desarraigos, Memorias del H Seminario Internacional, Desplazamiento: Implicaciones y retos para la gobernabilidad, la democracia y los derechos humanos. Bogotá: CODHES, (Septiembre de 2002).